

La expresión del hastío ciudadano en las elecciones al Parlamento Europeo

Jonatan García Rabadán

Profesor sustituto Ciencia Política e Investigador del Equipo Euskobarometro (UPV/EHU)

E-mail: jonatan.garcia@ehu.es

Recibido: 7 de junio de 2014
Aceptado: 10 de junio de 2014

RESUMEN: Las pasadas elecciones al Parlamento Europeo han supuesto un hito en la política española como consecuencia de la irrupción con fuerza de partidos de nuevo cuño, así como el refuerzo de otras realidades diferentes a los dos grandes (PP y PSOE) tanto como la consolidación de otras opciones alternativas de protesta: abstención, votos blancos y nulos. Este escenario puede ser la expresión del descontento social hacia el sistema político español actual, por lo que resulta de interés acercarse a los resultados desde una óptica diferente a los análisis tradicionales, siendo conscientes que las elecciones al Parlamento Europeo son unos comicios diferentes al resto.

PALABRAS CLAVE: abstención, desafección, partidos minoritarios, voto protesta.

Por séptima vez, la ciudadanía española ha sido convocada a elegir la representación de los próximos cinco años en el Parlamento Europeo; cuyos poderes, número de representantes, etc., se han visto alterados tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa (2009). En el presente año 2014 han sido veintiocho los Estados (con la incorporación en 2013 de Croacia) que han elegido a los 751 representantes de la cámara, siendo estos comicios los primeros en los que los grandes grupos políticos europeos presentaban un candidato a presidir la Comisión.

Sin embargo, el desarrollo de estas elecciones ha *estado envuelto* por un ambiente muy diferente a todos los anteriores, tanto a nivel español como europeo. No solo es la cuestión de la más que oída crisis económica, sino también la «supuesta» expansión radical de la extrema derecha por el continente, así como de otras formaciones cuyo programa se situaba en posiciones antieuropeas (salida del euro, reforma institucional comunitaria...).

España no ha escapado a este ambiente. Estas elecciones han sido las de mayor «oferta» electoral,

han aparecido nuevos actores en la arena política, cuyos resultados han superado las expectativas al conseguir representación y, debilitando el peso de PP y PSOE. Como consecuencia, en el próximo Parlamento Europeo, la representación nacional estará formada por formaciones muy dispares entre sí, desde las tradicionales (PP, PSOE, IU o los nacionalistas vascos y catalanes) hasta jóvenes partidos como Podemos o la coalición Primavera Europea.

Observando los resultados de manera general, dejando a un lado los análisis electorales más tradicionales centrados en los grandes actores políticos, surgen varias preguntas: ¿Estos resultados han sido la expresión del hastío ciudadano hacia cierta clase política? ¿Son las elecciones al Parlamento Europeo un termómetro del descontento ciudadano? ¿Qué futuro se puede esperar?

Elecciones Europeas, no como otras

Antes de adentrarse en los datos que nos ayuden a responder a la cuestión planteadas, conviene que nos acerquemos a la «personalidad» de los comicios europeos. Desde la investigación de Reif y

Schmitt¹ sobre las elecciones al Parlamento Europeo en diferentes estados del continente, éstas han sido catalogadas como comicios de «segundo orden», es decir, aquellas que despiertan un interés menor, con sus consecuencias sobre las mismas. No es pretensión, ni objetivo del presente trabajo, profundizar en lo que supone la ubicación de segundo orden electoral, pero merece la pena presentar las principales características de éstas, ya que resultarán de ayuda para una mejor comprensión de los datos que prosiguen.

En primer lugar, el mundo de la academia coincide en afirmar que la participación en las europeas es inferior al resto, especialmente comparada con las elecciones nacionales (sean legislativas o presidenciales), porque la atracción que despierta en el electorado es baja ya que no siente que las cuestiones en juego sean realmente relevantes como para acercarse hasta el colegio electoral. En ocasiones, incluso, los partidos políticos alientan la reducción del interés sobre la materia, con campañas electorales de perfil bajo a las que se suma una débil cobertura mediática. Sin ir más

¹ K. REIF y H. SCHMITT, «Nine second order national elections—a conceptual framework for analysis of European elections results»: *European Journal of Political Research* 8/1 (1980), 3-44.

lejos, valga de ejemplo la última campaña electoral de 2014 y el menosprecio hacia los debates electorales por parte de algunos medios. En segundo lugar, las formaciones políticas en el poder (o aquellas que son alternativa) suelen ver reducidos el número de apoyos, ya que la ciudadanía aprecia «una oportunidad de bajo coste para expresar su descontento con los partidos del gobierno»². En último lugar, y relacionado con el punto anterior, la pérdida de votos de las grandes formaciones en favor de otras de «menor» relevancia, pues el electorado, al considerar que hay menos cuestiones en juego, puede «enviar una señal a los partidos votando, por ejemplo, a pequeños partidos o partidos radicales»³, adquiriendo una perspectiva táctica, de elemento expresivo de la protesta, como puede ser el momento actual plagado de huelgas, manifestaciones, surgimiento de movimientos y organizaciones, etc.

² H. SCHIMTT, «Las Elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2004: ¿siguen siendo de segundo orden?», en J. MOLINS y P. OÑATE (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, CIS, Madrid 2006, 201.

³ L. RAMIRO y J. FONT, «¿La oportunidad de los pequeños? El voto a partidos pequeños en las elecciones al Parlamento Europeo», en M. TORCAL y J. FONT (eds.), *Elecciones Europeas 2009*, CIS, Madrid 2012, 256.

A fin de comprender mejor los resultados electorales, se ha de tener en cuenta un elemento complementario: el sistema electoral en las elecciones al Parlamento Europeo. A diferencia del resto de comicios celebrados en España, en estas últimas hay componentes que facilitan el acceso de mayor número de candidaturas al reparto de la representación; como son la supresión de la barrera electoral mínima y el distrito único estatal. La conjunción de ambas reduce el coste (en número de votos), de la obtención de la representación porque todos los votos se contabilizan, sin la necesidad de tener un mínimo.

Por si fuera poco, todo ello sucede dentro de un marco social de *desafección política*⁴, definida como «un estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política, y en particular hacia los partidos»⁵; es decir, se abre una brecha entre ciudadanía y clase política tradicional con múltiples consecuencias sobre el

⁴ G. DIPALMA, *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*; The free press, New York 1970.

⁵ L. PARAMIO, «Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias»: *Revista Española de Ciencias Políticas* 1 (1999), 84.

sistema, entre ellas las alteraciones en la competición electoral con la progresión de alternativas políticas de muy diferente signo, diferenciadas de las tradicionales. En conclusión, la suma estos factores abren la puerta a la expresión «libre» del enfado ciudadano hacia cierta realidad política, el fenómeno del «voto protesta, concretado en opciones nuevas con ese perfil político o el voto en blanco o nulo de carácter activista»⁶.

El texto que sigue se divide en tres puntos de análisis, relacionados directamente con la expresión del desapego de la ciudadanía hacia la clase política y los principales partidos políticos. El primero se refiere a la abstención; la opción que realmente ha vencido en estas elecciones (54% votos en 2014) así como en las últimas ocasiones. El segundo y el tercer punto corresponden a las diferentes alternativas de voto existentes, más allá de los partidos políticos tradicionales; si bien algunas de ellas «cargan» con un componente de protesta más evidente que otras. En primer lugar veremos las opciones que mayor

relación tienen con este aspecto: los votos blancos y nulos. Las otras alternativas son los votos a las candidaturas cuyo peso en la arena nacional ha sido reducido, pese a que en 2014 hayan conseguido batir records en votos y representación en las elecciones al Parlamento Europeo.

Abstención, el elemento distintivo europeo

La abstención es uno de los elementos de mayor complejidad analítica dentro de cualquier proceso electoral como consecuencia de la multiplicidad de factores que inciden sobre la misma, desde las cuestiones técnicas o de fuerza mayor (enfermedades, trabajo, desplazamientos...) a las de la convicción política (descontento con el sistema, los partidos políticos...). A estas habría que sumar la cuestión del desprestigio social sobre las posturas abstencionistas de la sociedad española, como consecuencia del largo periodo dictatorial franquista⁷, lo que ahonda en la dificultad de su estudio. No puede obviarse, a pesar de todo, el carácter de protesta de la misma, sea cual sea el grado.

⁶ FR. J. LLERA RAMO, «Elecciones de 2011 en España: cambio de ciclo en un contexto de crisis», en A. VALENCIA SAÍZ (coord.), *Elecciones en España y Andalucía 2012*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla 2013, 38.

⁷ M. JUSTEL, «Abstention in Spain», en J. FONT *et al.* (coords.), *Electoral abstention in Europe*, ICPS, Barcelona 1995.

Centrando el análisis en los resultados electorales europeos en España, el primer rasgo es la alta tasa de abstención, muy por encima de cualquier otra convocatoria. Mientras que la media de la no participación en las elecciones generales, las de primer orden, desde el año 1979 se aproxima al 27%, en las locales supera el 34% y las europeas el 45%; es decir son dieciocho puntos de diferencia en la participación, lo que vendría a corroborar la categorización de elecciones de segundo orden descrita previamente. Como afirmaba Barreiro en 2004⁸, la abstención es el principal partido en las elecciones europeas y así sigue siendo.

⁸ B. BARREIRO, «El triunfo de la abstención en la Unión Europea»: *Claves de Razón Práctica* 145 (2004), 58-62.

Como se aprecia en la tabla 1 en el transcurso de estas tres décadas el número de personas que no acudió a votar ha aumentado en diez millones de personas y veintidós puntos porcentuales, si bien la progresión se ha reducido en esta ocasión (54,1% frente al 55,1% de 2004). No es posible obviar la incidencia que tiene la convocatoria en solitario o, compartida (sin importar el tipo) como se aprecia en la tabla 1.

Blancos y Nulos, los votos inadvertidos

Tan expresivo como no acudir a las urnas resulta depositar un voto «protesta», como afirmaba el profesor Llera, ya sea a partidos diferentes a los principales, como

TABLA 1.—*Evolución abstención y voto protesta en Elecciones Europeas (1987-2014). Votos absolutos (% sobre censo)*

	1987*	1989	1994*	1999*	2004*	2009	2014	Dif. 1987/2014
<i>Abst.</i>	8.956.393 (31,5)	13.261.706 (45,3)	12.894.944 (40,9)	12.505.484 (37,0)	19.039.553 (54,9)	19.557.420 (55,1)	18.810.754 (54,2)	+9.854.361 (+22,7)
<i>V. Blanco</i>	189.729 (0,7)	200.794 (0,7)	213.621 (0,7)	357.583 (1,1)	95.014 (0,3)	220.471 (0,6)	357.339 (1,0)	+167.610 (+0,4)
<i>V. Nulo</i>	232.872 (0,8)	163.806 (0,6)	85.640 (0,3)	168.684 (0,5)	154.209 (0,4)	99.380 (0,3)	290.189 (0,8)	+57.317 (=)
<i>Total</i>	9.378.994 (33,0)	13.626.306 (46,5)	13.194.205 (41,8)	13.031.751 (38,5)	19.288.776 (55,6)	19.877.271 (56,0)	19.458.282 (56,0)	10.079.288 (23,1)

* Convocatoria electoral múltiple: 1987 y 1999 con elecciones municipales y autonómicas; 1994 con elecciones autonómicas andaluzas; en 2004 entre las elecciones generales y europeas transcurrió un escaso mes.

Fuente: Elaboración propia. Datos Ministerio del Interior (datos de 2014 provisionales a 4 de junio).

recurriendo al voto blanco o nulo. Estas últimas dos opciones, si bien diferentes entre ellas pueden incluso considerarse como otra vía de abstencionismo electoral⁹, ya que el electorado no toma posición, se abstiene de elegir entre la oferta de candidaturas que se presentan o incluso las rechaza. El apoyo a estas opciones ha sido descrito como «abstención cívica», por cuanto representa la expresión de cierto grado de descontento, sin renunciar al ejercicio del derecho ciudadano¹⁰. Hasta fechas recientes¹¹ ni el voto en blanco, ni el voto nulo, habían despertado el interés de la investigación, ya que no eran tenidos en cuenta a la hora del reparto de la representación, además del reducido peso que representan y la pluralidad de «estatus» que tienen a nivel europeo. Empero, la actual situación socio-política y la organización del movimiento por el voto en blanco (la constitución en 2010 del partido Escaños en Blanco) ha revitalizado su imagen.

Volviendo a los resultados electorales de las europeas en España, desde la primera convocatoria hasta la actualidad los votos blancos como los nulos han incrementado su peso, en votos absolutos como en porcentaje sobre el censo, a pesar de las oscilaciones en el tiempo. Las papeletas blancas únicamente recibieron más apoyos en 1999 (357.583 frente a 357.339 en 2014), mientras que los nulos nunca habían alcanzado una cota de apoyo tan elevada en la historia electoral europea (más de 290.000 papeletas). En 2014, entre ambas opciones sumaron cerca de 650.000 votos, lo que les situaría en séptima posición en número de apoyos, por encima de las candidaturas Ciudadanos, o las coaliciones Los Pueblos Deciden (LPD)¹² o Primavera Europea¹³, que sí obtienen representación. En vista de los resultados provisionales, incluso blancos y nulos por separado hubiesen tenido posibilidad de obtener representación, ya que el «precio» del escaño de Primavera Europea fue de 299.884 votos, por debajo de

⁹ I. MOLAS, «Abstenir-seés una altra manera de participar»: *Working Papers ICPS* 100, 1994.

¹⁰ P. BRECHON, *La France aux urnes Soixante ans d'histoire électorale*, Documentation Française, Paris 2009, 48.

¹¹ Entre las últimas obras: O. DURAND, *Vote blanc pour un suffrage vraiment universel*, L'Harmattan, Paris 1999.

¹² La coalición LPD estuvo compuesta por: EHBildu, BNG, Puyalón, Andecha Astur, UP y ANC

¹³ La coalición Primavera Europea estuvo compuesta por: Equo, Compromis, Chunta Aragonesista, PUM+J, Democr. Participativa, PCas, Caballas y SIEX.

total de blancos y no muy alejado de los nulos.

En el último periodo el partido Escaños en Blanco (EB) nace con el objetivo de «visibilizar y hacer eficaz, mediante los correspondientes escaños vacíos, la voluntad de los electores que no se encuentran representados por ninguna de las formaciones políticas que concurren a las elecciones»¹⁴. Pese a su corta vida y sus escasos recursos (entre sus propuestas se halla el no recibir subvención pública alguna), el 25 de mayo obtuvo 115.308 votos, casi 20.000 más que en las elecciones generales de 2011 (97.673). Nacido en Cataluña con la idea de que sean tenidos en cuenta los votos «protesta», no ha dejado de progresar, tanto a nivel nacional como autonómico. En el caso de que los votos blancos al uso se trasvasaran a este partido político, y con el actual escenario, EB sería la octava fuerza política española (cerca de 500.000 votos). Será interesante su seguimiento por cuanto mayor sea la visibilidad de esta alternativa, mayor capacidad de arrastre en el electorado.

¹⁴ ESCAÑOS EN BLANCO, *Programa electoral*, en línea, <https://escanos.org/programa-electoral> (consulta 30 de mayo de 2014).

Los partidos políticos menores: una nueva vía de expresión¹⁵

El tercero de los elementos, junto con la abstención y el voto protesta, con los que interpretar el «castigo» ciudadano a la clase política tradicional consiste en apoyar formaciones políticas de menor tamaño y relevancia política. En 2014, descontados los principales partidos políticos nacionales (PP, PSOE, IU y UPyD), han sido treinta y cinco las candidaturas presentadas, más que nunca en una convocatoria al Parlamento Europeo.

De todas las presentadas, diez fueron las que obtuvieron representación en la nueva cámara europea, lo que supone que además de los principales partidos políticos españoles y los partidos nacionalistas de mayor peso en sus respectivas coaliciones (CiU, PNV, ERC, Izquierda Abertzale), por primera vez desde 1989 cuando Ruiz Mateos consiguió dos representantes, habrá actores alternativos. No es la única particularidad, ya que la representación española en Europa cuenta con voces diferentes a las existentes en las cámaras legislativas españolas y autonómicas;

¹⁵ Para una mayor profundización, consultar: L. RAMIRO y J. FONT, *op. cit.*

con lo que se plantea un nuevo escenario político que será necesario seguir detenidamente de cara a las próximas convocatorias electorales de 2015 (locales, autonómicas y generales).

Además de presentarse gran número de candidaturas, muchas de estas son consecuencia directa del reciente ambiente social. En los últimos meses han surgido varias plataformas políticas (Podemos, Partido X, RED, Recortes 0...) cuyas reivindicaciones proceden en algunos casos de los movimientos sociales contrarios a las medidas políticas adoptadas por el Gobierno central, el 15-M, etc. Aunque no son sólo estas, en esta convocatoria han aparecido otros partidos de afiliados escin-

didados del PP (Vox) o, formaciones que han decidido superar la barrera autonómica para imprimir carácter nacional a sus reivindicaciones (Ciudadanos).

Estas alternativas, además de ser múltiples, han sido las que mejores resultados han obtenido en la línea temporal europea situándose por delante de otras de mayor recorrido histórico. Las formaciones nacidas al calor de las protestas son las que mejor posición han tenido, a la cabeza de las cuales se sitúa Podemos (cinco europarlamentarios). El auge de las mismas, no sólo se explica por las movilizaciones callejeras sino también por la fuerte presencia en las redes sociales; una nueva vía de par-

TABLA 2.—Reparto de la representación española en el Parlamento Europeo (1987-2014)

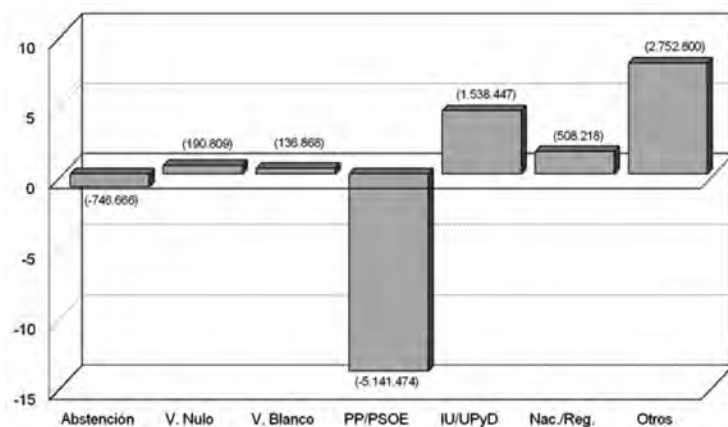
	1987	1989	1994	1999	2004	2009	2014
PP	17	15	28	27	25	24	16
PSOE	28	27	22	24	24	23	14
IU	3	4	9	4	2	2	6
CDS	7	5	0	0	0	0	–
UPyD	–	–	–	–	–	1	4
Nac./Reg.*	4	7	5	9	3	4	6
Otros	0	2	0	0	0	0	8
Número representantes	60	60	64	64	54	54⁽¹⁾	54

* Se consideran formaciones nacionalistas/regionalistas aquellas que tienen una implantación territorial concreta, o cuyos programas se circunscriben a un ámbito autonómico.

⁽¹⁾ En las elecciones de 2009 la representación española era de 50, aunque posteriormente se aumentó en cuatro como consecuencia de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa. El reparto fue de dos PP, uno PSOE, uno la coalición CEU.

Fuente: Elaboración propia. Datos Ministerio del Interior (datos de 2014 provisionales a 4 de junio).

GRÁFICO 1.—*Diferencia en el porcentaje de apoyo electoral sobre censo entre 2009 y 2014 (número votos diferencia)*



Fuente: Elaboración propia. Datos Ministerio del Interior (datos de 2014 provisionales a 4 de junio).

ticipación política, alejada de las campañas electorales a las que nos tienen acostumbrados los principales partidos políticos. A lo anterior se le debe añadir el impacto mediático de algunos fundadores como consecuencia de su participación en tertulias, jueces de reconocido nombre, profesores universitarios... Todo ello, ha llevado a plantearse en ciertos sectores políticos el devenir del bipartidismo español, o del actual sistema de partidos.

Respecto a las opciones políticas nacionalistas/regionalistas, exceptuadas las grandes (las coaliciones CEU, EPPD y LPD con 1.804.295 votos), han visto relegado su peso electoral (128.052 votos) y su número fren-

te al avance de las otras opciones, aunque se mantienen estables en comparación a 2009 (ver gráfico 1). Es cierto que la principal arena electoral de estas no se sitúa en Europa, sino en ámbitos más próximos, lo que no evita que haya cierta tradición de presencia como las formaciones extremeñas (IPEX-PREX-CREX, Extremadura Unida...). Aun siendo conscientes de la dificultad de acceso a la representación, su presencia puede representar una herramienta para medir sus fuerzas de cara a próximas convocatorias mucho más relevantes para ellos.

Finalmente, merece la pena detenerse, si bien de manera breve, en el análisis de los resultados de la «oferta» española de extrema

derecha. En muchos de los estados miembros el debate sobre el auge de las formaciones extremistas ha estado muy presente y los resultados han confirmado lo que muchos sondeos apuntaban desde hacía tiempo; valgan como ejemplo la victoria del Front National en Francia (primera fuerza política en estos comicios con el 25% de los votos y 24 representantes) o la del UKIP británico (27% de los votos y 24 representantes) o, la consolidación de otras realidades como el FPÖ austriaco o el PVV holandés.

Mientras que los vecinos europeos incluían entre sus temas de debate en la campaña la presencia de estas formaciones en España la situación era muy diferente; siguen siendo minoritarios y fragmentados¹⁶. Si de 1987 a 1994 las

opciones presentes se restringían escasamente a Fuerza Nueva y la Falange Española y de las JONS, en 1999 eclosionan las siglas hasta encontrarse con una media de cinco candidaturas, entre las que destacan las diferentes denominaciones que reclaman para sí la marca histórica de Falange.

Al igual que en otras ocasiones son cinco las listas electorales que se presentaron desde posiciones cercanas a los planteamientos de la extrema derecha, si bien en esta ocasión algunas de ellas decidieron formar coaliciones electorales (Impulso social, La España en Marcha) en busca de aunar fuerzas para la consecución de alguna representación; sin embargo los apoyos a este sector político en su conjunto escasamente superaron los 78.000 votos, muy alejados de los más de 150.000 de las primeras elecciones europeas de 1987. De todas las maneras se ha producido una recuperación de voto de 2004 (cosecharon 22.195 votos) a hoy. El imaginario franquista sigue lastrando su ascenso electoral, no se ha consolidado la reforma del discurso hacia cuestiones de mayor actualidad (inmigración, desempleo...), camino emprendido por la mayoría de las opciones en Europa y cuyos resultados comienzan a verse.

¹⁶ Como afirman varios autores, el partido Plataforma per Catalunya (PxC) podría suponer la excepción a la realidad de la extrema derecha en España, ya que tanto su discurso, como su relevancia política se asemejan más a la realidad europea que a la española. Para más información consultar: X. CASALS MESEGUER, «La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)», *Working Paper ICPS* 274, 2009; o, A. HERNANDEZ-CARR, «El largo ciclo electoral de Plataforma per Catalunya: del ámbito local a la implantación nacional (2003-2011)», *Working Paper ICPS* 300, 2011.

¿Qué futuro se puede esperar?

El desarrollo de los datos aporta claridad para responder a las preguntas planteadas al inicio, sobre el descontento y hastío ciudadano. No se puede obviar, a pesar de todo, que los resultados tienen una interpretación nacional, difícilmente extrapolable a Europa. El voto de castigo, de hastío..., no es tanto hacia las instituciones comunitarias, como hacia la política interna, lo que resulta desconcertante para el proyecto europeo. En consecuencia, deberá potenciarse la imagen de la UE entre la ciudadanía para evitar que las elecciones europeas se conviertan en la herramienta ciudadana de castigo hacia la clase política nacional, en vez de un momento de posición sobre la construcción comunitaria.

Los datos expuestos en los párrafos anteriores evidencian (ver gráfico 1), en cierta manera, la apuesta ciudadana por las alternativas electorales a los dos principales partidos políticos, quienes en esta ocasión concentran entorno a la mitad de los votos (49% de los votos válidos) y de la representación (treinta Europarlamentario), muy lejos de las cuotas de poder de periodos previos (cuarenta y siete representantes en 2009 o, 49 en 2004). Dicha apuesta diferen-

ciada se ha dirigido en primer lugar, y sin duda alguna, hacia la abstención electoral, sea cual sea el carácter de la misma, siendo la verdadera opción victoriosa, pese a que en esta ocasión se hayan acercado más electores que en 2009. En segundo lugar, los votos protesta (blancos y nulos) se han consolidado como una más que evidente expresión de la protesta. Si fuesen tenidas en cuenta dichas papeletas estas contarían con representación política en las instituciones europeas. La suma de la abstención y de los votos protestas muestra el alejamiento de la política partidista del 56% del cuerpo electoral.

Respecto de la política partidista, el 46% restante, la sorpresa se sitúa en la irrupción en el sistema de nuevas alternativas desde posiciones ideológicas muy diferentes, siendo quienes más crecen de manera incontestable (casi tres millones más de votos y ocho puntos respecto a 2009). La representación política española contara con un gran número de fuerzas políticas (diez partidos y coaliciones), una situación desconocida hasta la fecha, con la excepción de la presencia de Ruiz Mateos en 1994.

Si los resultados salidos de estos comicios se consolidaran en las próximas elecciones, sería mo-

mento de replantearse algunos aspectos del sistema político actual con el fin de volver a atraer a la ciudadanía. Las europeas son unas elecciones muy especiales dentro del conjunto de las llamadas a urnas y difícilmente puede extrapolarse el resultado a la polí-

tica «diaria», pero un resultado similar en una convocatoria local o autonómica en 2015, sería mas que un toque de atención a los grandes partidos políticos españoles de cara a las elecciones generales. Queda esperar por tanto... ■